

Hombres y mujeres

Desigualdades laborales y sociales

Aunque las mujeres son tan capaces como los hombres de realizar todos los trabajos, año tras año aparecen estadísticas que dicen que en los cargos más importantes hay más hombres que mujeres. Es más, todavía hay quien prefiere contratar a hombres porque piensa que trabajarán más o mejor.

Incluso hay hombres que consideran que es mejor que las mujeres no trabajen fuera de casa. Sin embargo, de esa manera se impide que las mujeres se realicen y consigan ser autónomas.

Todas estas desigualdades laborales y sociales son uno de los problemas que estamos tratando de resolver. Nuestra sociedad no será justa mientras las mujeres no tengan, además de los mismos derechos, las mismas posibilidades reales que los hombres.

Dilemas

Sin embargo, seguimos sin ser exactamente iguales. ¿Significa eso que las mujeres trabajarán peor o menos tiempo que los hombres? ¿Acaso no pueden los hombres hacerse cargo de la familia y de la casa?

Reconocer y valorar la diferencia entre hombres y mujeres, apreciar la riqueza que supone esa diversidad no puede ser nunca una excusa para que uno de los géneros se imponga sobre el otro o intente manipularlo.

Tendemos a pensar que «el médico» o que «el director» de una empresa será un hombre; mientras que «la enfermera» o «la secretaria» será una mujer. Nos cuesta incluso imaginar a «un hombre de la limpieza» o a «un canguro» que cuide de niñas y de niños.

Pero, cada vez más, las tareas se van equilibrando. Y esto no solo debe ocurrir en el mundo laboral, en el que es muy frecuente encontrar mujeres ejerciendo la medicina y hombres trabajando como limpiadores, sino también en los hogares.

El lenguaje

El lenguaje suele reflejar las ideas de una sociedad. Y como nuestro idioma se ha ido formando en una sociedad machista, no es raro encontrar ejemplos en los que se descubre el menosprecio hacia las mujeres.

Así, por ejemplo, decimos de alguien que es un «gallo» o un «gallito» cuando presume de ser valiente, mientras que llamamos «gallina» a alguien que huye como un cobarde.



Incluso podemos recordar lo que supuestamente dijo la madre de Boabdil a su hijo cuando abandonó Granada: «Llora como mujer lo que no has defendido como hombre».

Durante mucho tiempo se ha identificado a las mujeres como el «sexo débil» cuando demuestran tanta fortaleza como los hombres. Debemos rechazar expresiones como esa aunque se hagan con supuesta amabilidad.

El camino hacia la igualdad

Nuestra sociedad ha dado pasos muy firmes en los últimos doscientos años hacia una igualdad auténtica de derechos. Las mujeres pueden votar, presentarse en las elecciones para ser elegidas, estudiar, trabajar...

No obstante, todavía queda camino por recorrer, por lo que debemos mantenernos firmes en la convicción de que esa igualdad es un objetivo deseable y alcanzable.



1- Imagina que tienes que contratar a alguien para estos trabajos: bombero o bombera, policía, barrendero o barrendera, camarero o camarera, jefe o jefa de grupo. Explica si preferirías un hombre o una mujer en cada caso y di por qué.

2- Investiga sobre los logros de la mujer en nuestra sociedad desde el pasado siglo hasta la actualidad. Recoge en un folio u hoja de la libreta la información que encontréis